



## La Fórmula Maradoneana II

Existe una racionalidad en esta fórmula irracional que escribimos: “ $10 + 1 = 12$ ”. Y es que con el Diego, dentro de la cancha, la matemática funciona así:

$$\text{“}10 + 1 = 12\text{”}$$

Y es verdad: en la matemática maradoneana, diez más uno no son once; son *doce*. Pero veamos por qué.

En el equipo hay diez jugadores, y con él (con el diez), ocurre algo muy particular: no suman once, suman doce. Si transferimos personas a números podríamos decir que Diego no es un uno común, sino un uno grande; excepcionalmente grande. Un “Uno” que deberíamos escribir con mayúscula así “1” porque se potenció con su talento y con lo que irradia de su propio ser.

Si bien no se puede escribir el número uno “más grande”, se puede escribir el artículo él “más grande” así “Él”, con mayúscula, que sin acento, se convierte en el artículo que antepuesto a su nombre de pila lo transforma en “el Diego” (una figura idealizada más particular, más cercana, más nuestro) -como ya lo desarrollamos en el libro- y “El Diego” (que representa a un ídolo más universal, más inalcanzable, el de la historia, porque funciona como sinónimo del apellido Maradona).

Decíamos que el número uno no se podía escribir más grande, sin embargo los fan más maradoneanos lo han escrito en un lugar que sí, verdaderamente, lo transforma y lo hace ver “mucho más grande”, y que es en el nombre de DIOS, así, “D1OS”. He aquí la representación de la mística unión con Dios, de la que especialmente nos ha hablado la religión del hinduismo. De hecho, el Yoga (palabra que viene del sánscrito y significa “unión con Dios”) es una doctrina filosófica hindú que realizaban los adeptos al brahmanismo, basada en la realización de prácticas ascéticas, éxtasis, contemplación y quietud física, hasta alcanzar ese estado de perfección espiritual.

Como se puede observar en lo que estamos diciendo, siempre ha existido en la sociedad, inmerso en el discurso común, una clara superposición entre el mundo religioso y el mundo del fútbol. Las multitudes siempre se congregan en torno a la pasión de los ídolos, y los ídolos, con sus trabajos y sufrimientos, despiertan en las multitudes sentimientos de pasión, haciendo que algo de ese aspecto beatífico de la creencia religiosa sea transferido a los fervientes y fanáticos más futboleros. Gran parte de ese estado de contemplación y de éxtasis que imbuje el espíritu de los hinchas más desafortunados se debe a la contemplación de los dioses que idolatran, y a la adoración que sienten por sus jugadores en los grandes Estadios (construidos estructural y simbólicamente como alberges religiosos), cuya Sagrada Geometría sirve para infundir en los aires del mágico rectángulo ese clima de apasionado y místico fervor. Y cómo no va a ser así para los fieles adoradores... y especialmente para aquellos que ven en Maradona al hombre (al 1) conectado con el Todo (con el 10). ¡Si están contemplando en el templo presencia de D1OS!



Recordemos también que había una frase en aquella época que siempre se repitió hasta el cansancio, y era esto de que Diego “se ponía el equipo al hombro”. Pues bien, lo que significa para este uno (que es Maradona) “ponerse el equipo al hombro” es ponerse el “diez” (o los diez) en la espalda. Lo que vemos aquí, con esta asociación, es otra evocación al mito cristiano de la salvación; especialmente con la asimilación de los 10 jugadores con el número 10, que lleva en la camiseta –y también en su apodo- este pequeño “D1OS”, como una especie de cruz redentora, como un calvario que viene a sufrir, ¡a dejar la vida en la cancha! O también, si se quiere, como si fuera aquella carga divina uno de sus doce Trabajos, y el pequeño gigante de Fiorito nos hiciera recordar al mítico Heracles de los griegos o al Hércules de los romanos.

Pero volvamos a nuestra fórmula. Decíamos, con Maradona las cuentas funcionan de una forma diferente a como se desarrollan en la lógica de la matemática tradicional. Si en el equipo hay once jugadores, con Maradona, se transforman en doce. Son 10 jugadores normales pero con el “1 +” se transforman en doce, en Doce Dioses. Con Diego es otra la matemática. Con este plus (que se encuentra enraizado en los actos que manifiesta el jugador por vía del talento) los 10 comunes del equipo se convierten en los Doce Grandes del Olimpo, pues con él (o con Él, mejor dicho) se puede hablar perfectamente de una “Matemática Maradoneana”, que es la matemática metafísica que hace que “10 + 1” sean “12”.

Pero, ¿de dónde le viene a Maradona esta cualidad natural que posee para jugar a la pelota? Cualquiera podría pensar que a Diego el “don” le viene del padre (Don Diego), sin embargo, por el creyente que le otorga un origen divino sabemos que le viene del Padre, -con el que es un uno en sí mismo-, como en el mito, donde ni siquiera hay padre carnal, pues es el que lo convierte en “Dos” y en “Dios”. (Sobre esto último recordemos lo explicado anteriormente sobre la función de la letra “i” de su nombre). Por algo Diego dijo alguna vez:

*“Soy un privilegiado, pero únicamente porque lo quiere Dios. Porque Dios me hace jugar bien. Me hizo nacer la habilidad...”*

Para ejemplificar esto, recordemos cuando su hermanito Hugo reconocía que Diego “era un marciano”. Allí se veía claro que estaba diciendo: “no es mi padre el que lo gestó, pues no es humano como yo y mis otros hermanos”.

La bíblica expresión “el reino de Dios no pertenece a este mundo”, confirma que este pequeño dios “es extraterrestre” (no “un extraterrestre”), pues su morada divina no está en la tierra sino en los verdes y sedosos pastos celestiales, y cualquiera sabe que en lo popular decir *extraterrestre* es decir “marciano”. Por eso, para sus hermanitos, Diego es hijo de Dios. Esto es algo que se reafirma cuando su hermano dice que con él “no se puede discutir”. Porque si es verdad que es un ser extraterrenal o extra-terreno o todo-terreno, con seguridad habla una lengua desconocida y posee talentos inexplicables que, como ya todo el mundo sabe son, verdaderamente, “indiscutibles”, pues ni siquiera ellos, sus propios hermanitos, tienen palabras para describirlos. (...)